



1er FORO:

El Qué-hacer y el Cómo-hacer del Trabajo Social

Hacia una revisión de nuestras metodologías

25 de agosto 2011

Propuesta para la discusión

Este documento pretende ser una herramienta para facilitar el debate y el intercambio entre docentes, graduados, estudiantes y todos los actores de nuestra comunidad educativa con miras a la reforma de nuestro plan de estudios. Por eso, plantea algunas certezas y muchos interrogantes, ya que creemos que es con el diálogo entre todas las voces que podemos asumir el desafío de pensar el Trabajo Social hoy.

I. Niveles, metodologías, instrumentos... Aprender desde la integralidad y necesidad de profundizar en algunos aspectos de la intervención

La formación de trabajadores sociales en la UBA incluye tres asignaturas denominadas “Niveles de intervención”. En las mismas se aborda: la concepción de comunidad y el trabajo social comunitario (Nivel de intervención I); el trabajo grupal (Nivel de intervención II); el trabajo con familias (Nivel de Intervención III).

Esta división del objeto de intervención tuvo y tiene, en cualquier plan de estudios, una función pedagógica. No obstante, actualmente es necesario superar la fragmentación que se origina al trabajar sobre “comunidad”, “grupo” y “familia”.

Se cuestiona la idea misma de “nivel” de intervención: el objeto de la intervención del Trabajo Social son los sujetos con sus necesidades, el agrupamiento es posterior.

Sabemos que no hay trabajo comunitario en el que no se presente la situación particular de cada familia como demanda cotidiana o como aporte a una construcción colectiva. Tampoco hay intervención con familias en la que no se manifieste lo social y lo comunitario, y en la que no se recurra a los lazos y soportes comunitarios como herramienta. En ambos ámbitos se identifican también grupos, colectivos, con distintos grados de consolidación, como instrumento para la intervención, o como estrategia autónoma de los sujetos para la resolución de necesidades, sean éstas materiales o simbólicas.

El contexto institucional desde el que actuamos influye, condiciona, y en ocasiones demarca, ese agrupamiento, por lo que será un elemento a incorporar críticamente a nuestros análisis.

Entonces, comunidad, grupo, familia, pueden entenderse como... ¿universos o unidades de intervención? ¿"Puertas de entrada" a una misma problemática? ¿Realidades distintas o puntos de vista diferentes?

Hay herramientas, desarrollos teóricos, propuestas de abordaje, que permiten profundizar en cada una de estas perspectivas (lo familiar, lo territorial, etc.). Entonces, ¿Cómo sumamos, por ejemplo, las nuevas miradas sobre el territorio sin perder de vista cómo impacta éste sobre cada subjetividad? ¿Cómo abordamos las nuevas realidades y modelos familiares sin perder de vista la inserción de éstos en contextos más amplios y su atravesamiento por dichos sistemas? ¿Qué abordajes teóricos y metodológicos enriquecen nuestra mirada de lo grupal como dispositivo para la intervención? ¿Cómo conjugamos en este análisis el papel de las instituciones y las políticas sociales? En definitiva, volvemos a la pregunta inicial: **¿Cómo articular una mirada integral del sujeto e incorporar, a su vez, el abordaje de distintos saberes con la mayor profundidad posible?**

Por otro lado, nos preguntamos ¿cómo relacionar esto con lo metodológico? Cuando en 1987 se diseñó el actual plan de estudios, se puso especial énfasis en separar a los distintos niveles de la metodología. Los distintos debates de entonces confirmaban la existencia de una misma metodología de intervención para el trabajo comunitario, con familias o con grupos. De ahí, la necesidad de evitar pensar "una metodología para comunidad", otra "para familia", etc.

Aun reconociendo la existencia de una metodología común, es necesario hoy articular el abordaje teórico conceptual de cada uno de estos aspectos con algunas herramientas metodológicas e instrumentales. De qué manera lograrlo, nos remite nuevamente al interrogante inicial con que abrimos este apartado.

II. ¿Cómo conjugar en la formación el acervo específico de nuestra disciplina, su experiencia recorrida, sus desarrollos históricos, con las rupturas que se han producido en esos mismos enfoques? ¿Cómo relacionarlo con los desafíos que plantean hoy los nuevos contextos?

El campo problemático sobre el que nuestra disciplina interviene se ha ido constituyendo como tal a lo largo de un proceso histórico, en el que se vio influenciado por diferentes concepciones teóricas y políticas. De las mismas, se han desprendido numerosas propuestas, estrategias, técnicas y herramientas que impregnan hasta hoy nuestras prácticas en particular y el campo de las políticas sociales en general. Desde el desarrollismo hasta la educación popular; desde las propuestas participativas hasta la focalización de las intervenciones o la gerencia social, han sido concepciones que han interpelado fuertemente a nuestra disciplina y a nuestra metodología de intervención.

Por ejemplo, en relación a "lo comunitario". La excesiva carga valorativa sobre el concepto (comunidad como idea de "unidad", de "comunidad") ha producido, de alguna manera, un desgaste del término. Pero el Trabajo Social tiene una rica historia en relación a

esta forma de intervención, desde el desarrollo de comunidades en adelante. ¿Lo releemos hoy, lo tomamos como insumo, aunque desde otra perspectiva política y de contexto?

¿Cómo influye en nuestras lecturas de esta tradición el nuevo papel que juega el territorio (y los actores territoriales) en la implementación de las políticas públicas?

Hoy lo territorial es vuelto a poner en escena por las organizaciones y movimientos sociales, que han puesto en la esfera de lo público necesidades que antes se resolvían en el ámbito de lo privado. El territorio se convierte en organizador desde una perspectiva de la integralidad: es en el territorio, con la mirada de los sujetos territorialmente situados, que se articulan y complementan acciones y programas pensados quizá de manera sectorial. El territorio puede ser, incluso, “diagnosticador” para las intervenciones.

Algo similar (en cuanto a la necesidad de nuevas lecturas) sucede en torno al abordaje familiar. Creemos necesario trabajar sobre enfoques que recuperen la complejidad de los sistemas de producción y reproducción que generan las unidades domésticas en relación estrecha a su entorno (inmediato y mediato). Pero ¿alcanza el concepto de “familia” para ello? ¿Qué otras dimensiones incorporan conceptos como el de “vida cotidiana”?

Por otra parte, ¿qué elementos incorporamos para la comprensión de los nuevos modelos familiares?

Como en toda revisión de una propuesta de formación, se plantea **el interrogante, la tensión entre lo novedoso, lo urgente y lo actual, y el acervo acumulado por el colectivo profesional.**

III. ¿Cuál es el lugar de la planificación en nuestra formación y en nuestro accionar profesional? ¿Qué escala deberíamos priorizar? (micro / mezzo / macro...)

En años recientes se ha superado una visión de la profesión ligada exclusivamente a la intervención micro para llegar a instancias de decisión. Muchos de nuestros colegas están hoy insertos en espacios de diseño, coordinación y seguimiento de políticas, en lo que constituye ya un nuevo estadio de la profesión.

¿De qué manera esto influye –o debería influir- en nuestra formación? **¿Cuál es el lugar que prevemos para el aprendizaje y la ejercitación de herramientas, enfoques y perspectivas teóricas y políticas de planificación?**

La formación en planificación ¿debería limitarse a la formulación y análisis de instrumentos (proyectos, programas)? ¿O debería abarcar también otros aspectos, vinculados a la implementación, administración y monitoreo de políticas?

Pensamos un planificar “situado”, contextualizado. En los procesos populares que caracterizan el actual escenario latinoamericano, el fortalecimiento del estado y lo público, y la ejecución de políticas se ha convertido en una herramienta central para los procesos de cambio en pos de una sociedad más justa. Nuestro accionar profesional debería entonces entenderse localizado en un contexto macro y micro institucional que podamos reconocer, con sus límites, condicionantes, potencialidades; atravesado por proyectos colectivos (y en

ocasiones, también individuales), por prácticas instituidas y procesos instituyentes (unas y otros, con sentido incluyente o excluyente), discursos, actores... ¿Cómo incorporamos esto a la formación? ¿Qué elementos deberían ser tenidos en cuenta?

IV. ¿Cuál es el lugar, el momento, las herramientas para la investigación y la producción de conocimiento? ¿Cómo se relaciona con la intervención?

El perfil del egresado que hemos debatido en ocasiones anteriores propone *“capacidad en la producción y comunicación de conocimientos como aspecto constitutivo de la intervención”*. ¿Cómo articulamos la actividad investigativa con las prácticas interventivas? **¿De qué manera cada una se enriquece con los aportes de la otra?**

En alguna de las reuniones docentes, uno de nuestros profesores planteaba: *“¿Con qué concepción trabajamos (al enseñar y realizar investigación)? ¿Verificando teorías o ponderando el descubrimiento?”* En este sentido, uno de los aspectos más apasionantes de esta discusión quizá sea el del momento de las preguntas. ¿Qué nos preguntamos los trabajadores sociales al investigar? ¿Desde dónde? ¿Para qué?

Una formación que aporte a la práctica de la investigación deberá plantear el **diálogo con otras disciplinas de las ciencias sociales**, ¿cómo, a través de qué espacios? ¿Desde qué aportes específicos?

1er FORO en el proceso de Reformulación del PLAN DE ESTUDIOS

Jueves 25 de agosto, 17 a 20 hs.

Auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales

Santiago del Estero 1049, Ciudad de Buenos Aires